

MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

Cuando, a mediados del siglo XVI, don Pedro Vitales, doctor en Sagrada Teología, realizó la visita pastoral por tierras de la diócesis de Huesca, tuvo la oportunidad de recorrer distintas localidades del Somontano de Barbastro y conocer, en las iglesias entonces abiertas al culto, muchas obras de arte mueble hoy desplazadas a museos y colecciones existentes fuera de los límites geográficos aragoneses. Al leer su *Itinerario eclesiástico (1599-1560)* se advierte la importancia que alcanzaron durante la época medieval y renacentista las iglesias y ermitas de esa zona del Alto Aragón, dotadas de un rico mobiliario litúrgico en gran parte desaparecido. Los efectos de la Desamortización de 1835 en el patrimonio eclesiástico, las pérdidas humanas y materiales provocadas por las guerras civiles, y el abandono de algunos núcleos de población por sus primitivos habitantes, explican la actual situación en la que hay que lamentar la pérdida de numerosas obras de arte.

Para recabar información sobre escultura y pintura de época medieval en la comarca del Somontano de Barbastro hay que acudir a la bibliografía de autores antiguos y modernos y a los archivos fotográficos que conservan negativos que reproducen obras desaparecidas.

El *Catálogo Monumental de Huesca* de don Ricardo del Arco (1942), es aún obra de referencia obligada para cualquier aproximación al patrimonio artístico oscense y, por tanto, de la comarca del Somontano de Barbastro.

Posterioros estudios dedicados a la villa de Alquézar y su colegiata (A. Durán Gudiol) y a la catedral de Barbastro y su Museo Diocesano (M. Iglesias Costa) han actualizado los datos reunidos por Ricardo del Arco. Y el estudio dedicado al *Patrimonio Emigrado* de A. Naval Mas (1999) aporta un seguimiento razonado de las obras de arte dispersas fuera del Alto Aragón.

En la ciudad de Barbastro se encuentra el Museo Diocesano cuyos fondos, que proceden de diversas iglesias de la comarca, se distribuyen entre algunas dependencias de la catedral y el palacio episcopal.



Museo Diocesano de Barbastro. Pantocrátor procedente de Vió (comarca del Sobrarbe)

En las salas de la catedral, se custodian importantes obras de arte medieval románica y gótica. Un fragmento de pintura sobre tabla, parte de un posible baldaquino dedicado al Calvario, que procede de la iglesia de San Vicente mártir de Vió, obra de estilo románico de la primera mitad del siglo XII, que ha sido relacionada con el taller de las pinturas de Santa María de Tahull (Lérida). Las pinturas murales de la iglesia de Santiago de Villamana, que pertenecen al gótico lineal de la primera mitad del s. XIV. En la bóveda del ábside se representa a Cris-

to en majestad con el tetramorfós, acompañado de los apóstoles Pedro y Pablo. En el friso inferior hay escenas de la leyenda de Santiago el Mayor. Un banco de retablo procedente de la ermita de Santa Marina del lugar de Oto, con las figuras de Santa Marina, San Saturnino, Santa Catalina de Alejandría y San Lorenzo, a los lados de la imagen de Cristo saliendo del sepulcro entre la Virgen María y Juan evangelista. Forman parte del retablo de la Virgen con el Niño que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza, y se atribuye al pintor Blasco de Grañén, documentado en Zaragoza entre 1422 y 1459, y destacado intérprete del Gótico Internacional aragonés.

En el campo de la imaginería sobresalen tallas de los siglos XIV y XV, como el Cristo crucificado de Salinas de Trillo, la llamada Virgen del Romeral de Puy de Cinca, un Santo Diácono, probablemente San Lorenzo que procede de Suils, y un San Miguel Arcángel y una Santa Bárbara que proceden de Troncedo.

En el palacio episcopal se expone la pintura mural de la cabecera de la iglesia de San Vicente de Vió, obra de transición del románico al gótico de la segunda mitad del siglo XIII. Se presenta al Pantócrator con el tetramorfós, flanqueado por las escenas del martirio de San Vicente mártir y de la Epifanía. En el registro superior de la bóveda se encuentra la Resurrección de los muertos, llamados al Juicio Universal, y en el arco triunfal están los ancianos del Apocalipsis.

De la antigua iglesia de San Román de Castro, proceden dos pinturas sobre tabla con las figuras de los santos Pedro y Pablo entronizados que fueron parte de un retablo de comienzos del siglo XIV.

Dentro de la catedral, en la capilla de San José, situada en el lado izquierdo o del evangelio, se conserva el que fuera retablo mayor del monasterio de San Victorián, cuya tabla titular con el santo abad entronizado flanqueado por sus discípulos San Gaudioso y San Nazario, es una pintura aragonesa de estilo hispano-flamenco que se atribuye a Martín Bernat (1450-1505), pintor de Zaragoza. Se inspira en la pintura de Santo Domingo de Silos que Bartolomé Bermejo había pintado entre 1474 y 1477 para el retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo de Silos de Daroca (Zaragoza) que se guarda en el Museo del Prado. Y no hay que olvidar que Martín Bernat colaboró con Bermejo en la terminación del retablo de Santo Domingo de Silos de Daroca a partir de 1477.

En el ayuntamiento de Barbastro se conservan cuatro pinturas sobre tabla de la segunda mitad del siglo XV, de formato alargado y pequeño tamaño, que pertenecieron a dos retablos diferentes. Tres de ellas fueron parte de un sagrario o tabernáculo destinado a ocupar el centro del banco y su iconografía es la tradicional en este tipo de muebles durante el período gótico; Cristo crucificado que sale del sepulcro y tiene detrás la cruz de su crucifixión y los emblemas de la Pasión o «Armas de Cristo», acompañado en los lados por la Virgen María y San Juan evangelista. Se atribuye a un pintor conocido con el nombre de «Maestro de Viella» por ser autor del retablo mayor de la iglesia de San Miguel de Viella (Lérida), del que se conservan obras en el Museo Diocesano de Barbastro, en la iglesia parroquial de Fonz, y en el monasterio de Santa María de Casbas. La cuarta y última de las tablas, representa la imagen de San Sebastián asaeteado, abogado contra las epidemias y enfermedades infecciosas, y formó parte del marco de un retablo o polsera como se advierte por su forma estrecha y alarga-



Ayuntamiento de Barbastro. Tablas góticas atribuidas al maestro de Viella

da y por su mazonería dorada que culmina con un escudo de armas heráldicas aragonesas. Pertenece a Pedro García de Benabarre, destacado pintor altoaragonés (doc. 1445-1485) que pasó los últimos años de su vida en Barbastro, con obra conservada en Aragón y Cataluña. El sagrario parece que procede de la iglesia del antiguo hospital de San Julián y Santa Lucía, y la pintura de San Sebastián pudo formar parte del retablo mayor de la iglesia del convento de San Francisco, obra encargada a Pedro García en 1483.

En el Museo Nacional de Arte de Cataluña, en Barcelona, se conserva una pintura sobre tabla con Santa Ana, la Virgen y el Niño, del pintor Pedro García de Benabarre; procede del desaparecido convento de Santa Clara en Barbastro y por sus dimensiones era la tabla principal de un retablo.

En la iglesia de Santa María la Mayor de Alquézar, del s. XVI (1525-1532), cuyo edificio sustituye a uno procedente de época románica, consagrado en 1099, se encuentra una soberbia imagen del Crucificado tallada en madera conocida popularmente como «Santo Cristo de Lecina». Responde tipológicamente al modelo románico de Cristo Crucificado con cuatro clavos, de tamaño casi natural, con los ojos cerrados y la cabeza inclinada sobre su hombro derecho. Mencionado en un texto de indulgencias de 1313, como protagonista de grandes milagros sucedidos en su capilla, situada en el claustro de la colegiata, en el siglo XVII, se trasladó a la nueva capilla barroca —que amplió el recinto de la iglesia— construida a expensas de la familia de los Lecina, que debió terminarse en 1615.



Colegiata de Alquézar. Santo Cristo de Lecina

Y en los cuatro muros del claustro, reconstruido en el siglo XIV con elementos del claustro primitivo románico, se pintaron composiciones narrativas con escenas evangélicas en la segunda mitad del siglo XV, a manera de tapices policromados, repintados sucesivamente en los siglos XVI y XVII, pinturas murales que han sido restauradas recientemente por el Gobierno de Aragón.

En el siglo XVII se edificó una planta sobre el perímetro del

claustro en cuyas estancias hay un pequeño museo en el que se custodian importantes obras de arte medieval y moderno. Así destaca por su rareza, un cayado curvo en marfil, decorado con cabeza de dragón, parte superior de un báculo episcopal que pudo haber sido depositado por un obispo de Tortosa a cuya sede pertenecía el priorato de Alquézar entre 1148 y 1242. En pintura sobre tabla sobresalen dos retablos góticos, representativos de las corrientes estilísticas de los talleres oscenses durante el siglo XV.

El más antiguo se realizó entre 1437 y 1438 para la capilla dedicada a Santa Ana situada en el claustro de la colegiata. Es obra de estilo gótico internacional avanzado de gran expresividad y brillante colorido. El autor no documentado, se conoce con la denominación de «Maestro de Arguis», por el retablo de San Miguel Arcángel que procede de Arguis (Huesca) conservada en el Museo del Prado.

El retablo, de pequeño tamaño, se conserva completo, a falta de su guardapolvos. Consta de banco, de siete casas, cinco calles de dos pisos las laterales y una la central, y el coronamiento. En el banco, de izquierda a derecha se encuentran, San Pablo Apóstol, Santa Lucía, Santa Bárbara, Cristo saliendo del sepulcro, Santa Catalina de Alejandría, Santa Úrsula y San Pedro Apóstol. El cuerpo del retablo se dedica a narrar pasajes de la leyenda de los santos Joaquín y Ana, basada en los evangelios apócrifos de la Natividad de María. En la tabla central se representa a Santa Ana entronizada que tiene en los brazos a la Virgen niña que lleva la corona real. Y en el ático se sitúa el Calvario.

El segundo de los retablos procede de la antigua iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, situada a la entrada de la villa de Alquézar. Es de tamaño mediano y está dedicada a Santa Quiteria, virgen y mártir. Se atribuye al pintor Juan de la Abadía el Viejo, documentado en la ciudad de Huesca entre 1471 y 1498, destacado representante del gótico hispano-flamenco.

Consta de banco de cinco casas, y cuerpo de tres calles, las laterales de dos pisos y de uno la central. En el banco se representa de izquierda a derecha y en posición sedente, Santa Catalina de Alejandría, la Virgen María, Cristo saliendo del sepulcro con la ayuda de un ángel, San Juan evangelista y Santa Bárbara. El cuerpo del retablo lo preside la imagen de Santa Quiteria, como joven princesa, con la palma del martirio y un libro en la mano: se acompaña en su lado derecho por un hombre postrado a sus pies encadenado y con las manos metidas en un cepo, su símbolo personal como abogada contra la rabia y la locura. En las cuatro escenas distribuidas, dos a dos, en las calles laterales, se representan pasajes de la leyenda de Santa Quiteria, iniciándose el relato en la parte superior de la calle lateral izquierda para terminar en la parte inferior de la calle lateral derecha. En la primera, Santa Quiteria recupera el tesoro de las iglesias que había sido arrojado al río por orden del rey Lentimano; éste arrepentido, lo devuelve y distribuye entre los pobres. En la segunda, Santa Quiteria encarcelada, bendice a un grupo de fieles que se acercan a la ventana de su celda. En



Colegiata de Alquézar. Museo. Retablo de Santa Quiteria

la tercera, Santa Quiteria, ya decapitada, avanza hacia el trono donde está su padre, el malvado rey Catillio, con la cabeza entre las manos; y en la cuarta y última, un grupo de fieles imploran ayuda por la intervención del cuerpo de la santa, enterrado en un suntuoso sepulcro.

De la iglesia parroquial de Santa María la Blanca de la villa de Berbegal procede un hermoso frontal pintado al temple sobre tabla dedicado al Salvador en actitud de bendecir, acompañado por los doce apóstoles dispuestos simétricamente en grupos de tres. Es obra destacada por sus dimensiones, poco frecuentes (99 x 252 cm) de la primera mitad del siglo XIII, relacionada estilísticamente con las pinturas murales de Sijena que desde 1904 pasó a formar parte de los fondos que constituyen el Museo Diocesano de Lérida.

La iglesia de San Fructuoso de la aldea de Bierge recuperó en 1994 parte de las pinturas murales que le fueron arrancadas en 1949 y que fueron trasladadas a lienzo para ser expuestas en el Museo Episcopal y Capítular de Huesca. Eran obra de dos maestros distintos, distribuidas en la cabecera, en los muros de la nave y en el arco triunfal de acceso al presbiterio. El primer maestro de Bierge, en un estilo de transición del Románico al Gótico, decoró el muro de la cabecera con un gran Calvario flanqueado por escenas de la Pasión y Muerte de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, en la segunda mitad del siglo XIII. En fecha algo posterior, un segundo maestro, conocido como «Segundo Maestro de Bierge», perteneciente a la tendencia del gótico lineal, decoró los muros de la nave con escenas de la leyenda de San Juan Evangelista (lado derecho de la epístola) y de San Nicolás de Bari (lado izquierdo o del evangelio) más el arco triunfal de acceso al presbiterio con ángeles en las enjutas en actitud de tocar sendas trompetas evocadoras del Juicio Final.



Bierge. Pinturas murales de la iglesia de San Fructuoso



Iglesia parroquial de El Tormillo.
Pintura mural gótica

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles de la localidad de El Tormillo recibió decoración pintada en los muros de su cabecera en el primer cuarto del siglo XIV.

En el lado derecho o de la epístola se representan en registros superpuestos escenas de la Vida de Cristo desde su entrada en Jerusalén hasta su Flagelación. En el lado izquierdo o del evangelio, peor conservado, se identifica la escena de una Anunciación y los restos de una Epifanía.

Son pinturas de estilo gótico lineal caracterizadas por su elegante dibujo y fina policromía, que confirman la alta calidad alcanzada por los talleres pictóricos de la comarca del Somontano durante el siglo XIV.

Bibliografía

- ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Catálogo Monumental de España, Huesca*, Madrid, 1942.
- COMPANY, X., PUIG, I., TARRAGONA, J. *Museu Diocesà de Lleida. Catàleg. Exposició Pulcra. Centenari de la creació del Museu 1893-1993*, Lérida, 1993.
- CONTE OLIVEROS, J., *Viaje por pueblos oscenses, Siglo XVI, Tomo II, Año 1560*, Zaragoza, 1980.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 1979.
- «Museo Diocesano de Barbastro», en : *Museos de Aragón*, León, 1995, pp. 45-50.
- GARCIA GUATAS, Manuel: *El arte románico en el Alto Aragón*, (2ª ed. corregida y aumentada), Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2002.
- JANKE, R. Steven: «Escultura gótica en el Alto Aragón», en : *Signos, Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval, Jaca-Huesca*, 1993. Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1993, pp. 167-173.
- LACARRA DUCAY, Mª Carmen: «Pintura gótica en Aragón» en *Signos, Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval, Jaca-Huesca*. 1993, Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1993.
- «Observaciones sobre unas pinturas góticas de Barbastro (Huesca)», *Somontano*, nº 6, 1996-1997, pp. 53-62.
- LACARRA DUCAY, Mª Carmen, MORTE GACIA, Carmen, *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Guara, Zaragoza, 1984.
- NAVAL MAS, Antonio: *Patrimonio emigrado*, Huesca, 1999.